

Carlos Altamirano, ex senador, lanzó libro "Después de todo"

"La coyuntura chilena es mezquina, chata, infecunda"

Willy Haltenhoff

► Estamos en una oficina grande y vacía en el piso 16 de un edificio en el centro de Santiago. La ciudad abajo arde de calor. Un hombre alto y delgado, de facciones rectangulares, ingresa apurado. Llega a la cita con retraso, pero nos dice "mire, yo soy muy puntual, me atrasé por el tráfico". Carlos Altamirano, ex senador y ex secretario general del Partido Socialista, parece no envejecer. Su mirada punzante y que altera está intacta. Aún llamea. El paso de los años sólo está patente en su pelo encanecido y escaso. Hace 30 años este personaje fue actor principal y hombre clave de la historia política chilena. Sin él el ciclo histórico de la UP hubiese sido otro.

Estigmatizado por amigos y enemigos, Altamirano desde que llegó del exilio, dedica su tiempo a la reflexión política. Producto de ello es el libro "Después de todo" (Ediciones B), un enjundioso volumen de casi 400 páginas, donde, junto al periodista Hernán Dinamarca, Altamirano debate y analiza "los grandes temas universales y no la coyuntura chilena que es mezquina y chata, infecunda".

-Lo veo y me parece estar ante el Altamirano de los 70, ¿cómo hace para mantenerse tan bien?

-Tengo un disciplina que me viene de mi época de atleta. No soy muy comedor y camino mucho. Prácticamente no fumo.

-¿Cree como Napoleón que todo termina bajo tres metros de tierra?

-No sé. Debería pensarlo más. El cuerpo termina bajo tierra, pero bajo tierra hay árboles gigantes que se alimentan de lo que hay ahí.

-Usted es ateo, ¿o me equivoco?

-No. Soy agnóstico. No afirmo ni niego la existencia de Dios. No podemos decir que no existe un orden que organiza el mundo, aunque no tenemos cómo demostrarlo.

-Es curioso que usted, que fue campeón sudamericano de salto alto, haya estado gran parte de su vida "saltando" por sobre el resto.

-(Ríe) He estado saltando, claro que de algunos saltos algunas veces no se

cae muy bien. Llegué a saltar un metro 96, con un estilo distinto al que se usa hoy de espalda. Con este estilo hubiera llegado a los dos metros y un poco más, quizás.

-¿Se siente revolucionario, reformista o qué?

-En relación al Chile de la época rural y oligárquica, yo como socialista, fui revolucionario. Y en relación a los grandes cambios que se están produciendo en el mundo y dentro de las izquierdas del mundo, vuelvo a jugar un rol revolucionario. En la primera etapa fui un revolucionario más activo, sanguíneo, más emotivo, más retórico y declarativo.

-Si la izquierda ya no tiene al capitalismo como enemigo, ¿qué camino de lucha queda?

-Ese tema lo trato en el libro. Se están creando muchas opciones ante el capitalismo. Lo que sostengo es que hay distintas clases de capitalismo -japonés, sueco, norteamericano, europeo- así como hay distintas opciones de incorporarse a la globalización. Van surgiendo nuevas alternativas poderosas.

-Pocos entienden cómo fervientes revolucionarios de ayer, pienso en ex líderes del MAPU, hoy están a la cabeza de grandes multinacionales, ¿se puede cambiar tanto?

-En algunos casos se produjo ese cambio. Es un tema difícil y complicado. Yo no entro a calificar a nadie. Yo fui uno de los primeros que comenzó a pensar que el socialismo y la izquierda del mundo y de Chile no podían mantener el lema del anticapitalismo, así que yo no podría juzgar a quienes tomaron demasiado en serio este cambio.

-¿Aún está vigente su frase "mientras yo sea el gran culpable del fracaso de Allende, todos los demás pueden dormir tranquilos"?

-Absolutamente. Al final, siguen demonizando mi persona, si hasta la derecha aparece sin responsabilidades, por eso les indigna tanto el informe de la participación de la CIA. Era obvia la influencia de

Estados Unidos, la CIA y el Pentágono en las acciones de esos años.

-Pasados 27 años del golpe, ¿le molesta vivir con esa culpa que le enrostran?

-Ya me he habituado bastante, aunque hay momentos que me produce una profunda indignación. Si hasta "El Mercurio" hace publicaciones especiales, con tal que se me ataque. Incluso lo hacen personas sin ningún currículum, pero igual es

reproducido con importantes titulares.

-¿Aún le pesa aquel famoso discurso del 9 de septiembre del 73, que para muchos fue la chispa que encendió la llama del golpe?

-¡Por Dios, si hasta el propio Pinochet dijo que ese discurso no importó! Los inspiradores y ejecutores del golpe como Carvajal y Merino de la marina, han sacado libros sobre quién habría iniciado acciones tendientes al golpe, se habla

incluso de seis meses antes, con mayor anticipación. Pinochet habla de un año antes, pero yo no le creo. Creo en el libro de la Mónica González, que afirma que él se plegó en el último minuto.

-Esta culpa histórica que le endosan ¿la ve acaso como una gran injusticia?

-Más que una injusticia, esto es como un linchamiento en que ha tenido participación gente de mi propio partido y de la izquierda, porque muchos de ellos han querido pasar colados, como se dice en chileno, cuando muchos de ellos tenían posiciones a mi izquierda. Muchos de ellos militaban en organizaciones como era la del MIR.

-¿Le produce rabia esa situación, por qué no se rebela?

-No, a mí no me anima ningún resentimiento. Las cosas han sido así y punto.

-Está de moda hablar de gestos y de perdón, ¿usted pediría perdón por sus errores políticos de los 70?

-Es un tema complicado y complejo. A posteriori es fácil decir, yo perdono y

estoy arrepentido. Las conductas que he tenido obedecen a un espacio y tiempo determinados. Y si en este minuto estuviera desfilando en las calles bajo los emblemas del Che y Mao Tse Tung, sería por los errores de la guerra de Vietnam que creó un ambiente mundial absolutamente distinto al de hoy. Para quien nació en ese mundo, el actual me parece chocante.

-¿Cree que los tribunales lograrán, eventualmente, condenar al general (R) Pinochet?

-Juicio de verdad al general (R) Pinochet no habrá, sea por razones médicas, de salud u otras. Quizás procesos a un par de generales de esa época. No habrá penas correspondientes de acuerdo a la barbarie que ocurrió en esos años. En cierta medida quedará una deuda histórica importante. Pero dado nuestro aislamiento, esto irá pasando de manera que ese peso histórico se irá reduciendo, pero en un largo período.

-Leí su libro y me pareció que carece de análisis de los procesos políticos por los que atraviesa Chile.

-Tiene razón. Yo no quería meterme en el tema de Chile para no incurrir en algo que es un error de los chilenos: vivir metido en los problemas de Chile, de la burbuja chilena. Sin embargo quería destinar un capítulo a Chile, pero no en función de Lavín o Pinochet, sino cómo va a afectar a Chile la modernización y la globalización. Pero los editores me dijeron que el libro sería muy largo y nos pilló el tiempo.

-¿Qué opina del llamado del Presidente Lagos al Cosena (Consejo de Seguridad Nacional)?

-Eso fue poco prudente. Aparece como una gran concesión al mundo militar que no tiene por qué pedir ni citar a esa institución tan poca democrática.

-¿Cómo quiere que lo recuerden a futuro?

-Como un hombre honesto e idealista.

-¿En ese orden?

-En ese orden. Para mí la honestidad es muy importante y en todo el sentido amplio del término. No sólo la honestidad de no andar robando...

